
Vega

CATÁLOGO

de la Exposición de

Cuadros del Greco

que con asistencia de

S. M. EL REY

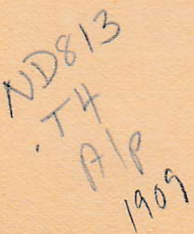
se inaugurará el día 10 de Mayo de 1909

en la

Real Academia de San Fernando



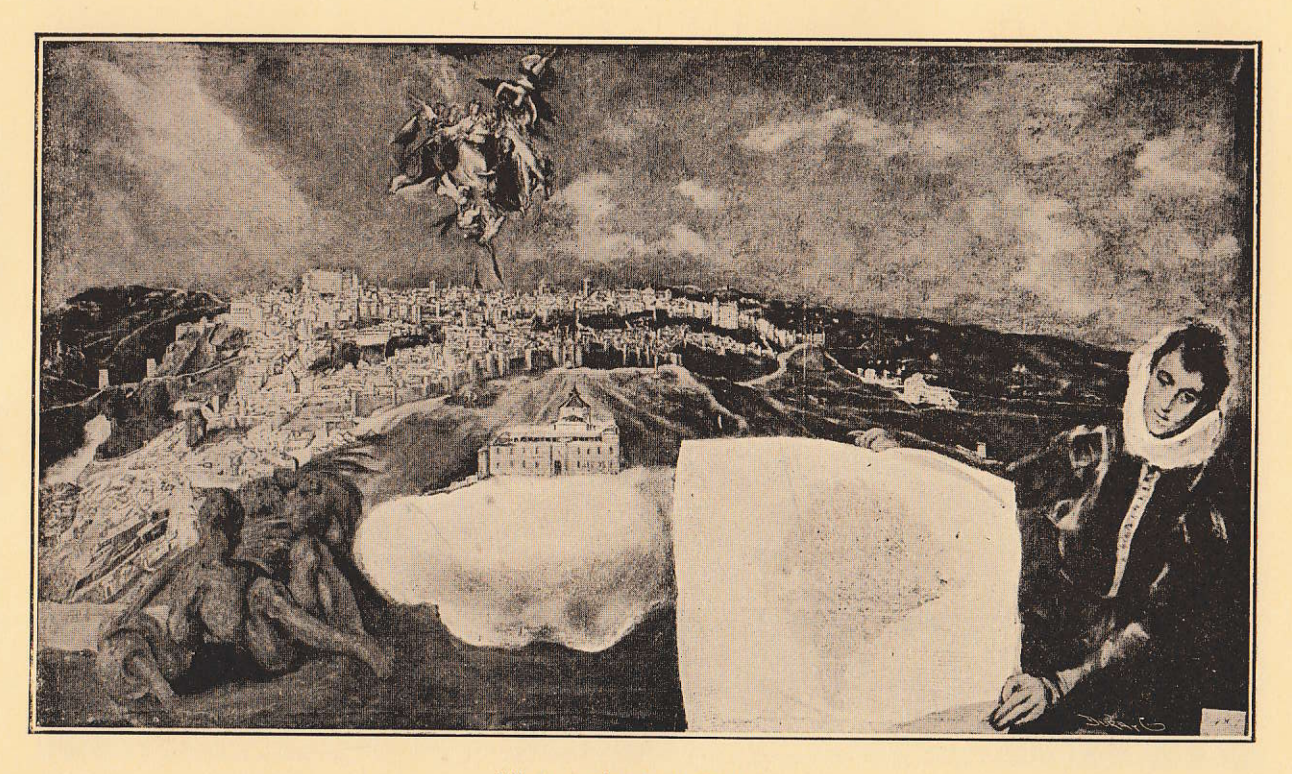
MADRID
Imprenta Artística de José Blass y Cía.,
San Mateo, núm. 1.



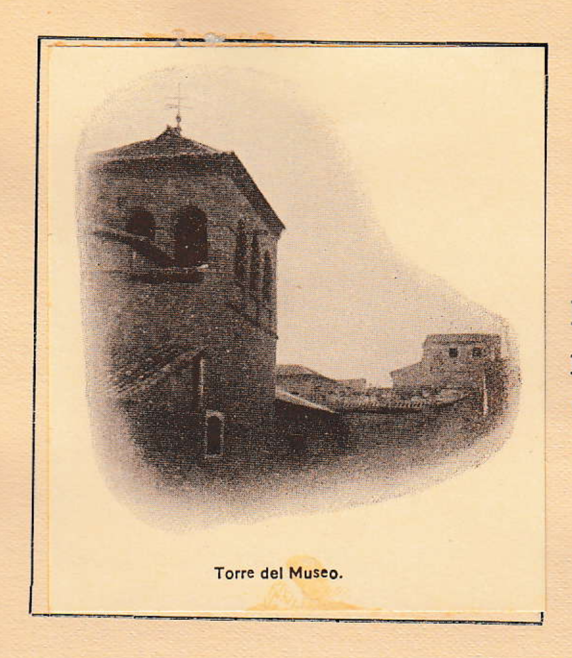
CATÁLOGO

1. Vista y plano de Toledo.
2. Retrato del Obispo Covarrubias.
3. Retrato de D. Antonio Covarrubias.
4. Retrato del V. M. Juan de Ávila.
5. San Pablo.
6. Santiago.
7. Jesús bendiciendo.
8. San Juan Evangelista.
9. Santiago el Menor.
10. Retrato réplica de D. Antonio Covarrubias.
11. San Simón.
12. San Mateo.
13. San Bartolomé.
14. San Judas.
15. San Pedro.
16. Jesús crucificado.
17. San Felipe.
18. Santo Tomás.
19. San Andrés.





Vista y plano de Toledo.


Torre del Museo.

NOTICIA PRELIMINAR

por el Marqués de la Vega Inclán

En la sesión del 31 de Octubre de 1907 me honró mi muy querido amigo el Duque de Tamames, sometiendo al Congreso una carta en que exponía mi decidido propósito de «ceder á la Nación un edificio habilitado para Museo en la mansión del Greco, edificio absolutamente independiente del resto de la finca, bajo la guarda y custodia del Estado y la intervención técnica de un Patronato compuesto de las personas de más valía en materias de arte. Además de la influencia moral, añadíale que ejercería esta fundación y Patronato en la cultura artística de España (especialmente en Toledo); *era su objeto primordial la salvación de más de cuarenta lienzos del Greco, que fatalmente estaban pereciendo en la imperial ciudad.*»

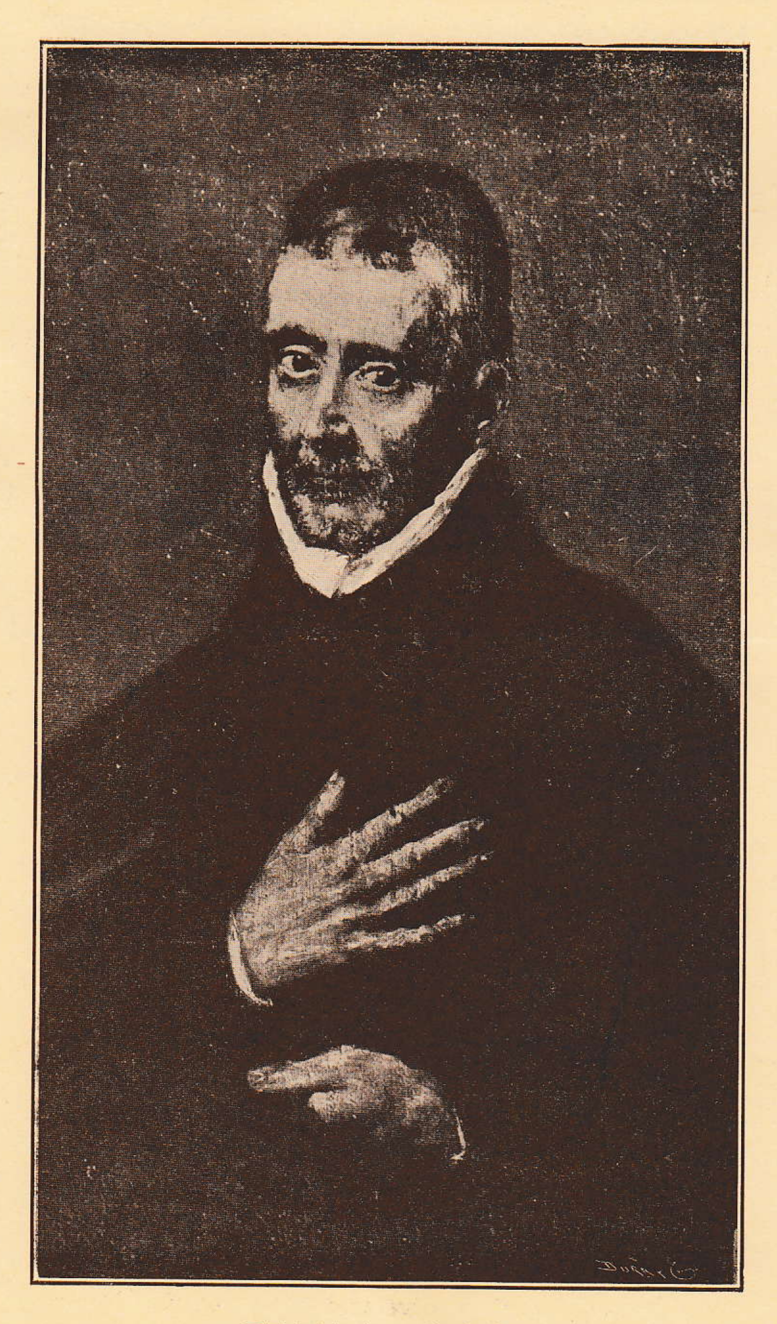
Aceptado este ofrecimiento por el señor Ministro de Instrucción pública, con frases que nunca le agradeceré bastante, y con la unanimidad de la Cámara, que resumió el Presidente del Congreso en un voto de gracias, procedí, desde luego, á realizar mi propósito. Por lo que respecta al edificio, no reuniendo la casa del Greco las condiciones especiales que requiere un Museo, hice reedificar en los terrenos contiguos á las ruinas de Villena y casa del

Greco, y bajo la dirección del Arquitecto D. Eladio Laredo y Carranza, un antiguo Palacio del Renacimiento que exigía inmediata demolición por su ruinoso estado, así como el de sus artesonados y preciosos restos. Y respecto á los cuadros, me fijé, en primer término, en veinte lienzos del Greco procedentes de la derruída iglesia de Santiago, de propiedad del Estado, y que después de estar depositados en un Asilo provincial, fueron á parar al Museo, sin que á pesar de la buena voluntad de los dignísimos funcionarios que están al frente del Museo provincial pudieran atender á su arreglo y conservación, como tampoco podían evitar el peligroso estado del edificio que los guardaba, hasta el extremo de impedirse la entrada del público.

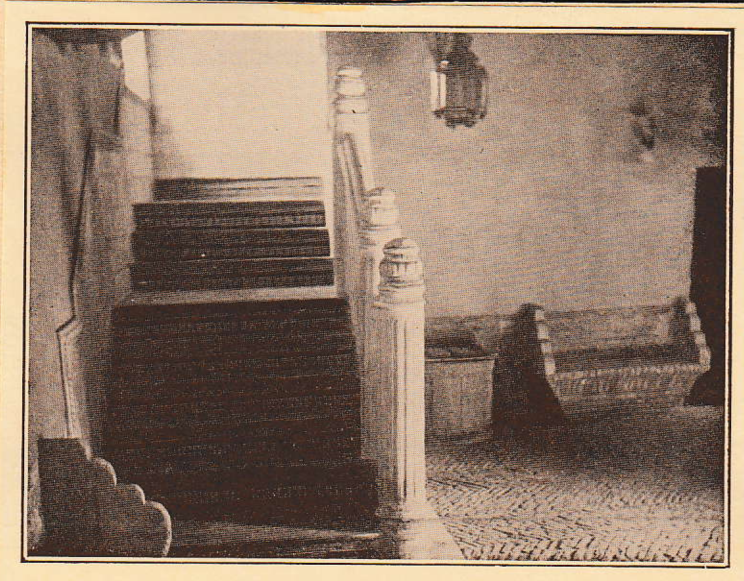
Poco después de estas gestiones mías, la Junta Nacional de Iconografía solicitó del Gobierno cuatro de estos cuadros para cuidar de su restauración, sin poder atender á más porque eran los únicos que se pudieron considerar como retratos. Entonces yo, que anteriormente había solicitado el arreglo de todos ellos, hice lo mismo que la Junta de Iconografía con los quince restantes, toda vez que uno aún no se ha traído de Toledo, un pequeño lienzo, réplica del Obispo Covarrubias.

Llevada á cabo hoy esta delicadísima restauración por el conservador del Museo, D. Enrique Martínez Cubells, la Real Academia de San Fernando, siempre celosa y amparadora de todas las manifestaciones que se relacionan con la cultura artística de España, abre sus puertas y exhibe en sus salones esta maravillosa obra del Greco, por la que se ha interesado desde sus comienzos S. M. el Rey, que hoy inaugura y honra con su presencia y alta protección.

Salvados estos diez y nueve cuadros, que fatalmente hubiesen perecido en plazo no lejano, dado su lastimosísimo estado, como puede verse en el San Bartolomé que reproducimos (aspecto y situación de todos ellos antes de su forración y arreglo); levantado, reconstruído y restaurado un modesto edificio, ciertamente, pero que una vez en poder del Estado, con más elementos y mejor acierto, podrá destinarse, ya para museo del



El V. M. Juan de Avila.



Zaguán y escalera del Museo.

Greco, ya como base y punto de partida de una regia iniciativa y vasto proyecto de Museo Castellano, donde se conozca y estudie, especialmente, nuestra gloriosa pintura española, desde el Greco hasta D. Vicente López, y donde se exhiba con todos los elementos, condiciones y ambiente que deben tener los museos para lograr la más intensa y refinada contemplación.

A punto de realizarse la misión que nos impusimos hace poco más de un año, nos vemos obligados á dar cuenta de nuestra modesta labor, y muy en breve formalizaremos la entrega al Estado de un edificio ya habilitado para museo, en condiciones y con elementos que permitan su ampliación y mayor desarrollo; entrega y donación que será nuestro mayor envanecimiento, siempre que se realice dentro de la cláusula primordial de su origen y fundación. — Madrid, 10 de Mayo de 1909.

El Marqués de la Vega Inclán.

El Padre Barcia, Director de ese admirable Museo de Estampas de nuestra Biblioteca Nacional, dice en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, á propósito de estos cuadros:

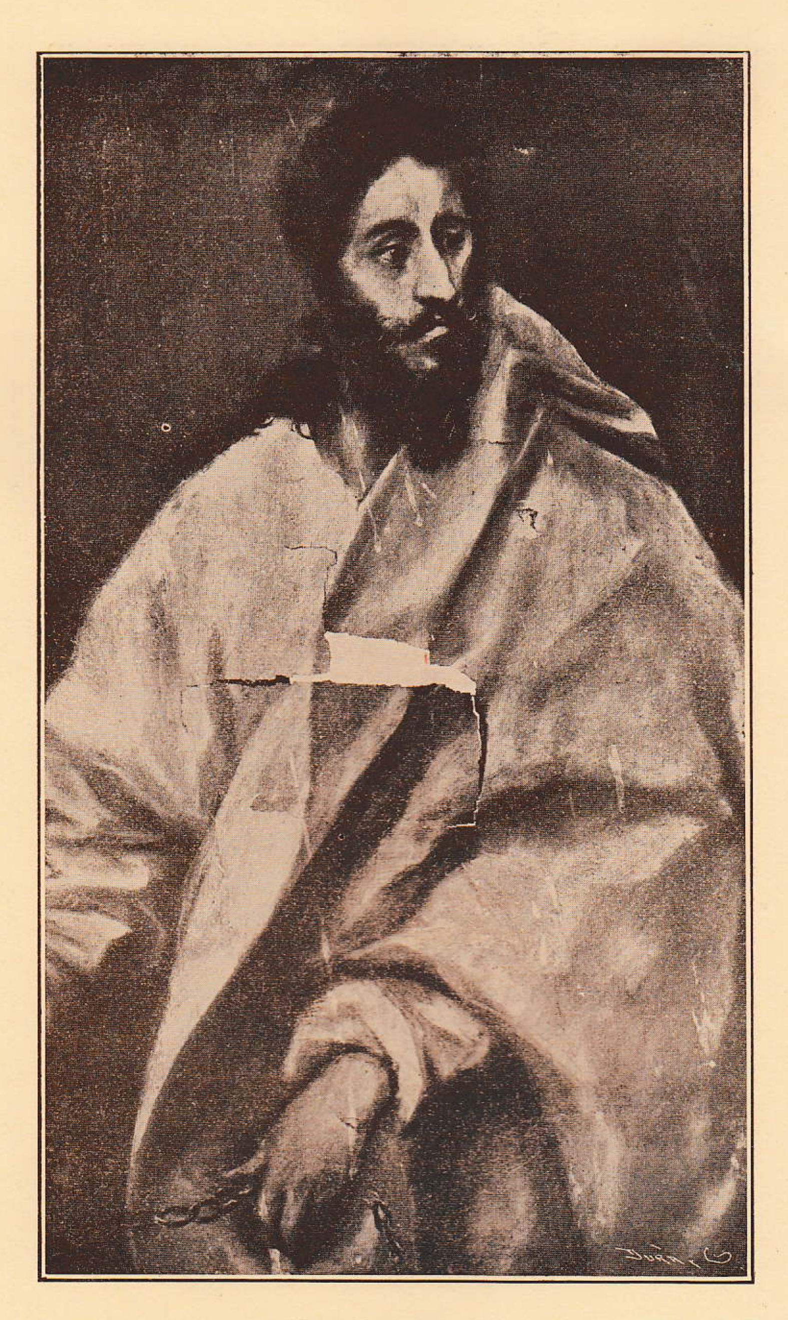
«La Vista, que tan particularmente se señala en la obra del Greco, y que á su importancia artística reúne la de ser inapreciable documento histórico para la Imperial ciudad, tiene, además, para aumentar sus quilates, la genial y preciosa composición abocetada de la Virgen que trae la casulla á San Ildefonso, y el bello retrato, que ciertamente lo es, del joven que en primer término sostiene y muestra el plano de la ciudad, retrato al que puede decirse que en esta ocasión ha debido el cuadro su buena suerte.

Ya en otra ocasión ha podido verse este cuadro en Madrid: figuró en la Exposición histórica de 1892; pero, además de lo sucio y ennegrecido que estaba, le tocó ser puesto en sitio de pésimas condiciones, por obscuro y alto; de modo que si para saber lo que representaba y formarse idea del conjunto puede decirse que se vió entonces, para apreciarlo artísticamente, para verlo como hay que ver una obra artística, puede decirse con más fundamento que ni se vió entonces ni hasta ahora se ha visto.

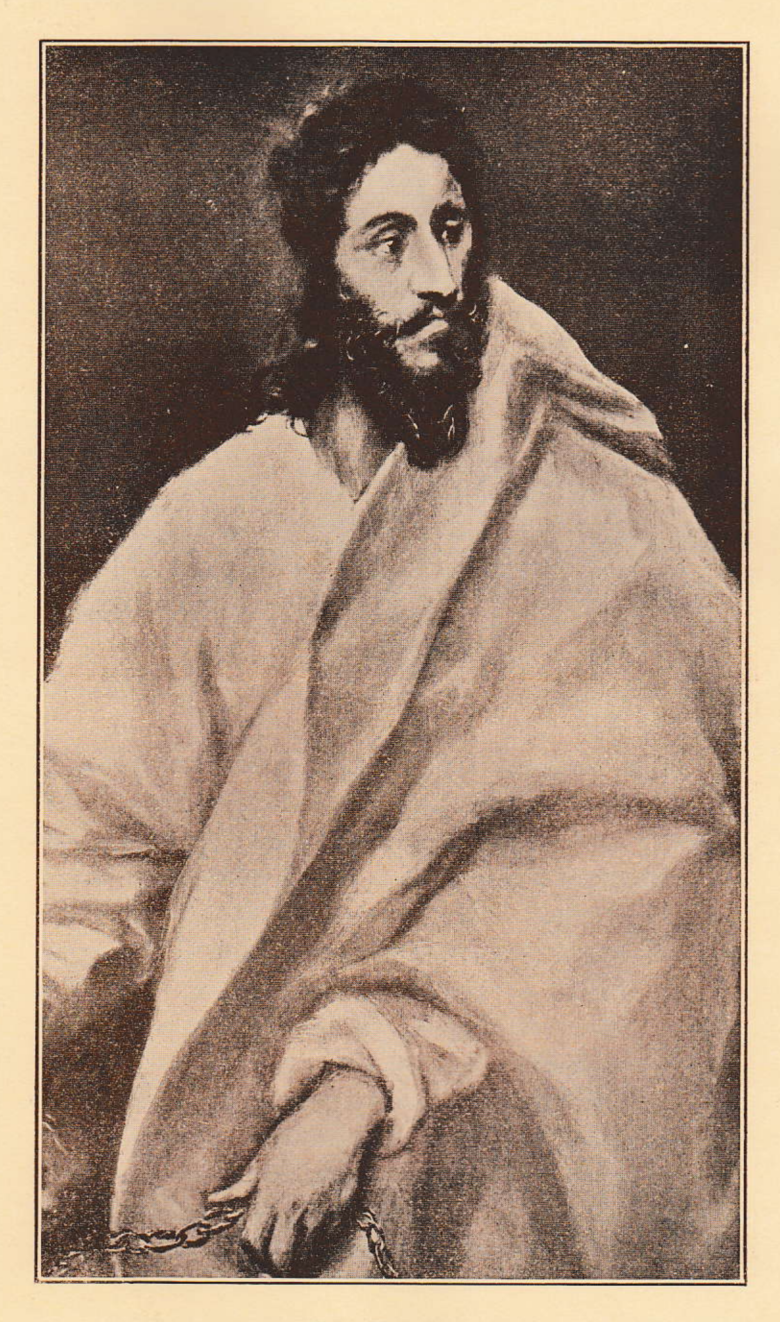
De los otros tres retratos, es el uno el que se dice del Beato Juan de Ávila, sin más fundamento que un letrero puesto posteriormente en el fondo del cuadro, letrero que sería bien hacer desaparecer como desatinada añadidura. El retrato acusa evidentemente el natural, y es de la segunda y última época del pintor, que no pudo ni ver al Beato Juan de Ávila, muerto lejos de Toledo en 1569, fecha en que el Greco parece que, ó no había venido á España, ó estaría recién llegado á ella; ni aun tiene el carácter de aquel eximio y tan famoso predicador, que es al par escritor de primer orden entre los de nuestro siglo de oro, nada de



admirable Museo de Es-
ional, dice en la *Revista*
ósito de estos cuadros:
se señala en la obra del
eúne la de ser inaprecia-
l ciudad, tiene, además,
eciosa composición abo-
San Ildefonso, y el bello
que en primer término
d, retrato al que puede
cuadro su buena suerte.
este cuadro en Madrid:
2; pero, además de lo
ser puesto en sitio de
; de modo que si para
lea del conjunto puede
rlo artísticamente, para
, puede decirse con más
ta ahora se ha visto.
el que se dice del Beato
n letrero puesto poste-
o que sería bien hacer
. El retrato acusa evi-
a y última época del pin-
Ávila, muerto lejos de
parece que, ó no había
á ella; ni aun tiene el ca-
icador, que es al par es-
ro siglo de oro, nada de



San Bartolomé.

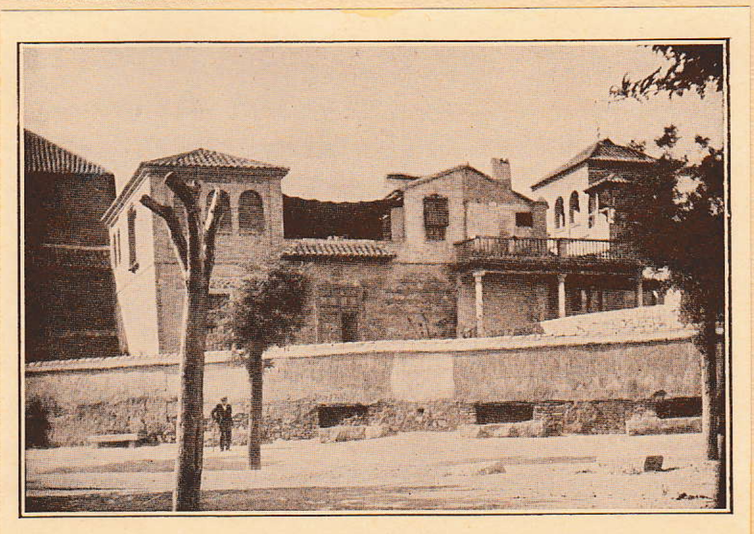


San Bartolomé.



Un salón del Museo.

lo cual revela el retrato, tan justa y acertadamente descrito por el Sr. Cossío, que no resisto á trasladar aquí sus palabras: «... El retrato no es de fantasía; trasciende al modelo vivo. ¿Representará tal vez al jesuíta Alfonso de Ávila, que en la casa de Toledo vivió hasta 1613? El tipo no es de jesuíta, antes bien parece el castizo cura de almas, respirando más amor y bondad que cultura; de honda piedad sincera y masculina; de religión neta; sin arrumacos ni perendengues. Bajando ya la cuesta de la vida, de cabello espeso, barba muy corta y descuidada, moreno y arrugado de piel, conmovida ternura en el rostro y la mano derecha abierta sobre el pecho, como para convencernos de la sincera bondad de su alma: está lleno este sacerdote de mansa unción evangélica. La ejecución, afectadamente tosca, realza el carácter de la persona: ni hay largas pinceladas, ni suavidad de restriegue, sino toques sueltos, con tonalidad más caliente, más rojiza que de costumbre y sin huellas del frío carminoso. Las manos, ambas



Casa del Greco y torre del Museo.

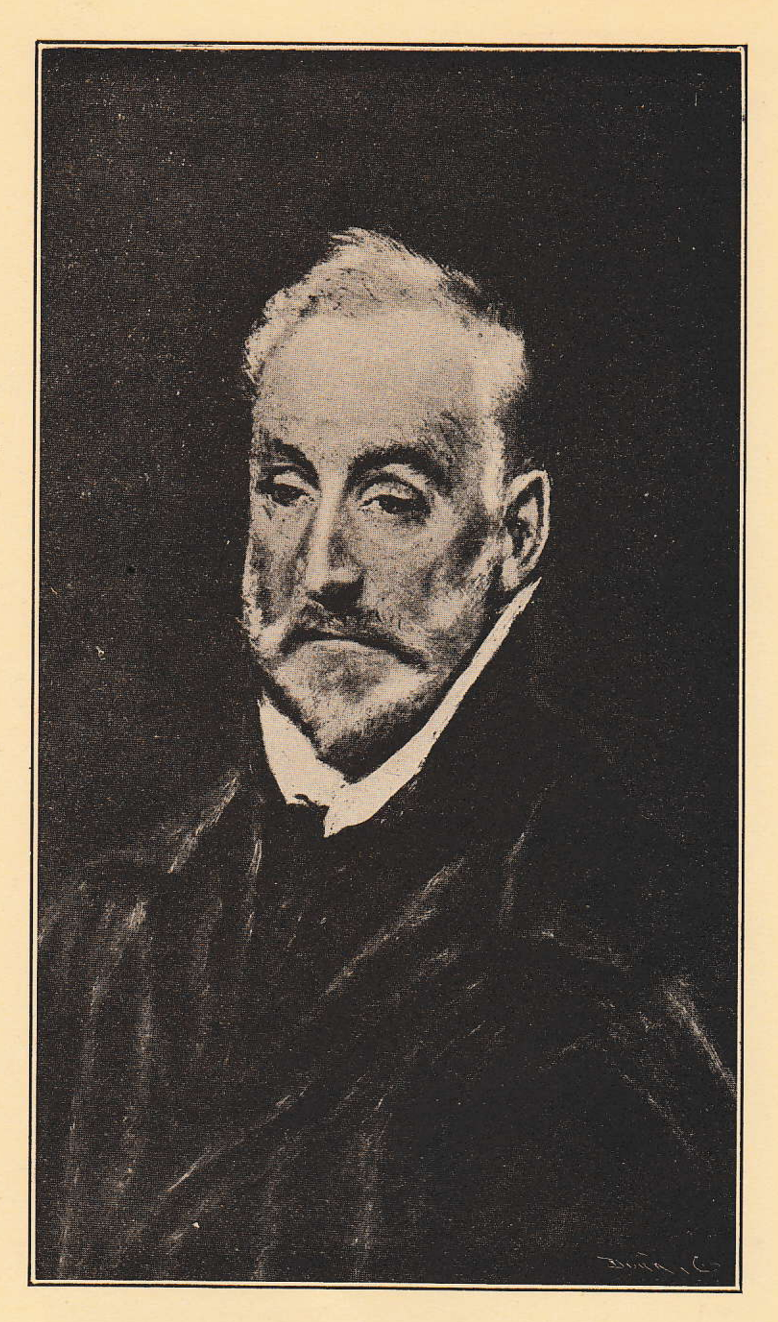
delos, se vayan aproximando (¡se dan tantos casos!...) y resulte que ambos retratos estén hechos del natural, como ellos mismos parece que mudamente dicen.

Los cuatro cuadros se hallaban en el mal estado consiguiente á tres siglos de fecha, en los que puede pensarse que no les habrán faltado días aciagos de abandono y de zarandeo, y en los que nada se había hecho para su reparo ó mejor conservación. Por buena suerte, un individuo de la Junta de Iconografía Nacional estuvo en Toledo por Octubre del año pasado y logró ver el cuadro de la Vista de Toledo. Logró, digo, porque, si bien el cuadro se hallaba en el Museo provincial, claro que para que disfrutara de él el público, parece que en el tal Museo no se permite la entrada, con muy buen acuerdo, sin duda porque el local en que están los cuadros amenaza ruina, y naturalmente, ha parecido más prudente atender á la incolumidad que á la curiosidad de artistas y viajeros. Y no hubiera estado mal extender la salvadora Providencia á los mismos cuadros, porque aunque ellos, si llegara la temida catástrofe, no perderían la vida, perderían la existencia, que no sería pequeño mal tratándose de obras

como la que nos ocupa. Ello es que el individuo de la Junta vió el cuadro y pudo apreciar el triste estado en que se hallaba, que era poco menos que deshaciéndose; vió cuán necesario era que se forrara convenientemente cuanto antes, si no se quería que pronto quedara de tan interesante lienzo sólo la memoria. Y como al fin la figura tan principal es un retrato, aunque discutido, juzgó que tocaba á la Junta poner remedio. Lo propuso en ella, y tras las inevitables discusiones y dificultades, la Junta acordó que se hiciera. En vista de lo cual otro de sus individuos, campeón insigne de grandes maestros, abogó por que se comprendieran en el acuerdo los otros tres retratos del Greco, que se encontraban en el mismo caso y en el mismo local.

Lo que aprobado por la Junta, y pedidas al Ministro del ramo las autorizaciones precisas, se dirigió aquélla al Director del Museo Provincial de Toledo, el cual remitió los cuatro cuadros á la Junta, la que dispuso que se entregaran al Director del Museo del Prado, para que por el restaurador del mismo D. Enrique Martínez Cubells se forraran y limpiaran debidamente. Hecho esto por el Sr. Cubells con singular acierto, pudieron admirarse los cuadros en toda su frescura, asegurada ya su conservación para otros cuantos siglos. Y como ya en este estado desdecían de ellos por extremo los antiguos y mezquinos marcos que trajeron, juzgó la Junta no sólo conveniente, sino indispensable, que se les pusieran marcos de carácter y tales como semejantes pinturas requerían. Encargóse este trabajo á D. Juan García Ruiz, dorador, que lo ha hecho de modo que ha merecido, no sólo la aprobación, sino los más sinceros elogios de los individuos de la Junta.

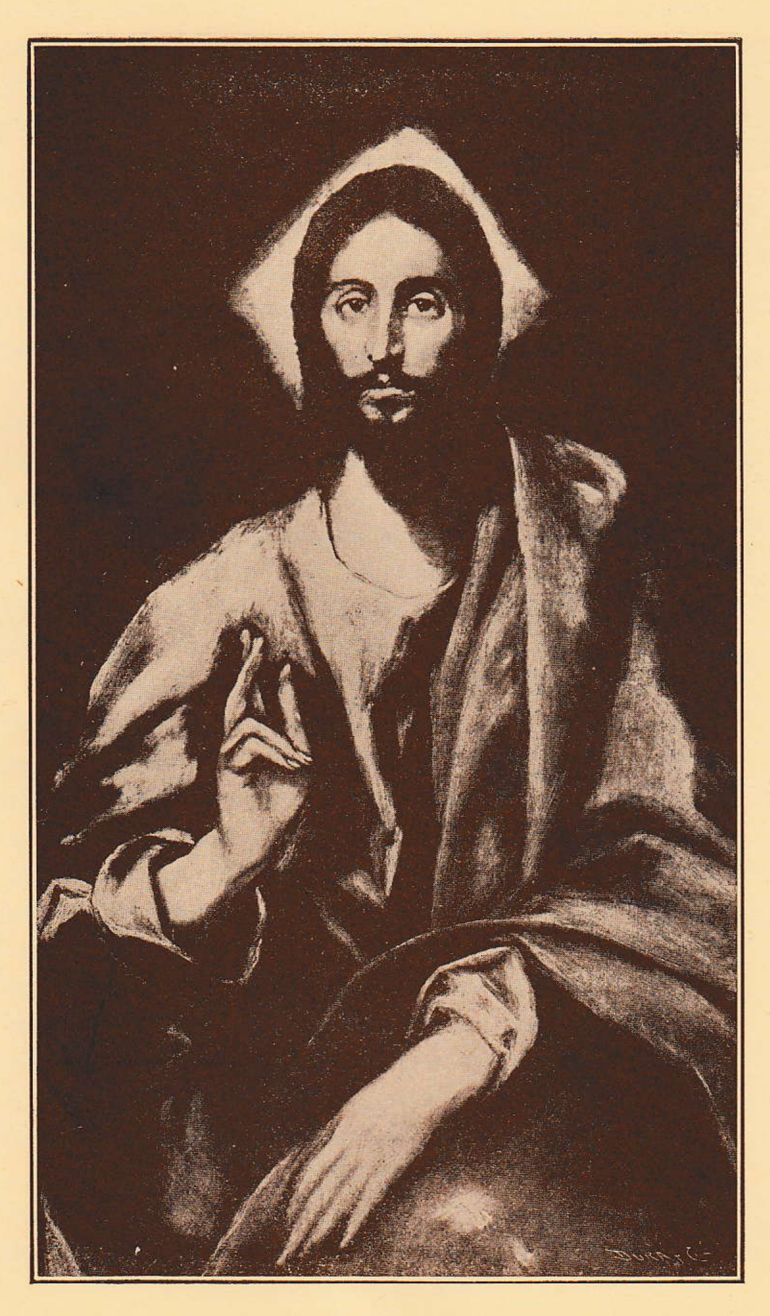
El Presidente de ésta, corrientes ya los cuadros y dispuestos para ser devueltos á Toledo, ha determinado, después de consultar sobre ello al Ministro, que continúen depositados en el Museo hasta que en Toledo se les señale sitio en que puedan colocarse desde luego, y donde decorosa y seguramente los disfrute el público, bien custodiados, respetando los marcos que se les han puesto, y sin hacer en los tales cuadros alteración alguna



Antonio Covarrubias.



La Virgen trayendo la casulla á San Ildefonso.
(Del plano de Toledo.)



Jesús bendiciendo.

sin consultar á la Junta. Por cuenta de la misma han corrido todos los gastos, juzgando sus individuos que en nada podría emplearse mejor la consignación que se le ha señalado que en conservar obras iconográficas de tan señalado mérito.

Bien hubieran deseado los que han promovido esta buena obra extenderla al menos al *Apostolado*, del mismo autor, tan necesitado y casi tan merecedor de ella como estos retratos; pero aun cuando estirando un poco forzadamente la cosa, los tales Apóstoles pudieran figurar entre los retratos desconocidos: tan marcada individualidad presentan; no podía bastar esto para que la Junta se determinara á lo que, al parecer, se salía de sus atribuciones. Por fortuna, esta docena de toledanos desconocidos, transformados en apóstoles, encontró munífico patrono, no atado por cláusulas reglamentarias, en el Marqués de la Vega Inclán, el afortunado posesor y restaurador de la casa del Greco, y gracias á él, el *Apostolado* y algunos cuadros más se encuentran ya en el Museo del Prado, donde, cuando estén forrados y limpios, se expondrán, sin duda, al público hasta que vuelvan á Toledo.

Es de esperar que esto no tardará mucho, y que todos estos Grecos, algunos más, y con ellos otros cuadros toledanos más ó menos importantes y desconocidos, se verán dignamente colocados, con todas las condiciones apetecibles, en el edificio habilitado para Museo en la casa del Greco, aunque independiente de ella, edificado por el Marqués de la Vega Inclán y ofrecido por el mismo al Estado, para que, bajo su guardia, con ciertas condiciones y custodia y la intervención técnica de un Patronato, formado probablemente por los señores Beruete, Cossío y Sorolla, se conserven debidamente esas obras artísticas. El Gobierno ha aceptado el ofrecimiento, agradeciendo como se merece tan señalado donativo al ilustre Marqués, tan justamente calificado por Cossío como uno de los más apasionados é inteligentes grecófilos.»

En cuanto á los doce Apóstoles y el Jesús, que el eminente crítico Alcántara descubrió quizá antes que nadie en los actuales tiempos, cuando los colocó en la Exposición del Centenario de Colón, esos trece toledanos anónimos pintados por el Greco, qui-

zás en su último período, y que son síntesis y acentuada manifestación de su labor artística, como precursor de la pintura moderna, es inútil descripción alguna teniéndolos ante la vista. Cedemos la palabra á Cossío, ya que en este momento no puede asistir á esta fiesta, que al resumir la personalidad y la obra del Greco, dice en el final de su maravillosa obra:

«Creta le dió la vida.» De su legado familiar nada sabemos. El es, ante todo, un germen de libre personalidad, extravagante, anárquica. De la raza, trae la finura y lo inestable del espíritu; quizá del primitivo medio, la cultura helénica; de la herencia artística acumulada, el ambiente greco-alejandrino que en sus composiciones y figuras persiste y la bizantina afición á repetir sus fórmulas; de Italia y del siglo XVI, la amplitud de orientación, los destellos de saber universal, el heroico idealismo. El Greco es el último epigono del Renacimiento.

Venecia lo educa en el arte. Tiziano le enseña la técnica; Tintoreto lo seduce por el dramatismo en fondo y forma, por las tonalidades de carmín y plata; Miguel Angel lo endurece y amarga, lo excita y reconcentra; pero, sobre todo, lo viriliza. La adusta y agria Castilla fué para él benigna, porque lo hizo libre. Solitario en ella, olvida reglas y abandona maestros, se acoge á sí propio, intima con el espíritu y la naturaleza regionales, derrámase en ellos liberalmente, á la vez que se deja penetrar por los mismos; se apodera, al fin, del genio de la tierra y del alma española; traduce fielmente de ellas lo que vibra al unísono con su singular temperamento — la violencia, la dignidad, la exaltación, la tristeza, el misticismo, la intimidad realista, la cenicienta y carminosa monocromía — y tras rápido ineludible tanteo, llega á hacer obra original y eterna, y encuentra un camino que puede llamar *suyo*.

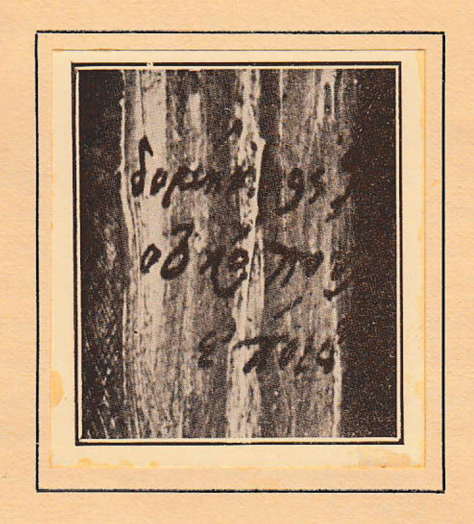
Y por él sigue, inquieto, atormentado con penetrante clarividencia por el problema del color y de la luz, que todavía es hoy el problema pictórico; en creciente vertiginosa exaltación de fondo y forma, de líneas y colores; con el ardoroso anhelo de iniciador ferviente; huyendo de toda trivialidad y reposo; incorrecto,

informe, desmarañado, nunca flojo ni lamido; despeñándose unas veces, acertando otras, como todo el que se aventura por nuevos derroteros; proclamando que la pintura no es arte, es decir, asunto de recetas ni de cánones, sino labor de inspiración, personalísima; menospreciando á Miguel Angel, con quien le unen, sin embargo, el perenne descontento y la inquietud de espíritu; constante suscitador, como él, de nuevas dificultades; idealista y realista; claro y diáfano unas veces, como el *Quijote;* intrincado y conceptuoso otras, como el *Persiles;* pintando lo humano mejor que lo divino, y sujetando lo divino casi siempre á lo humano; más libre, más moderno, más actual cuanto más viejo, y siempre rebelde, hasta el último instante de su vida. Este fué el Greco.

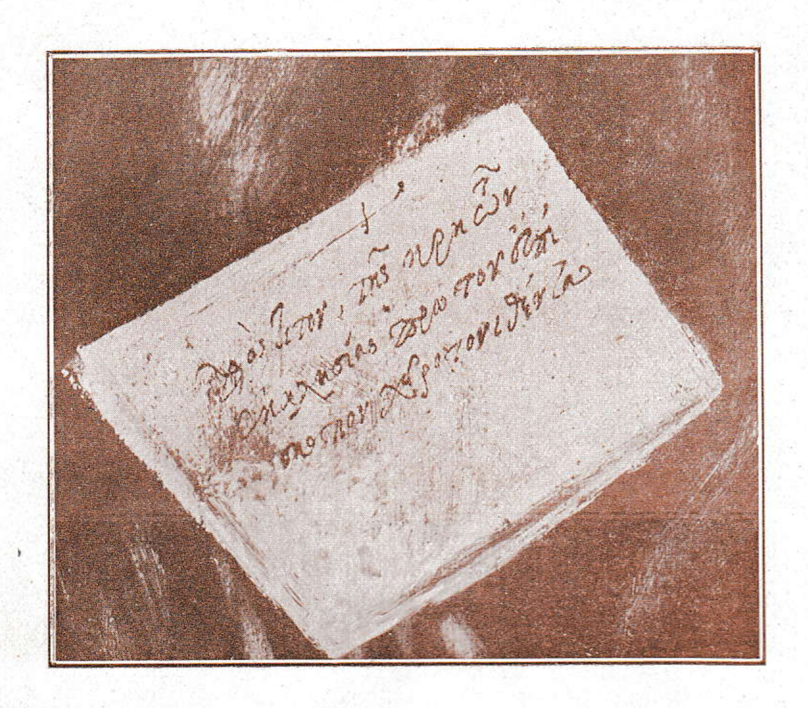
Los *Mercaderes* de Richmond y el *Ciego* de Dresde parecen ser, hasta ahora, sus primeros ensayos venecianos. En el *Ciego* de Parma, hay ya maestría é influjo de Roma. Los *Mercaderes* de Yarborough significan la temible fase romanista. Los de Beruete, la salvación del manerismo, la revelación de la potente personalidad del pintor, que ha fundido, con carácter original, á Venecia con Roma. El *Retablo* de Santo Domingo el antiguo y el *Expolio* representan la ostentosa y magistral afirmación de esa misma personalidad, penetrada ya fuertemente por los nuevos influjos locales y con notas esporádicas, pero sonoras, del familiar realismo castellano. El *San Mauricio*, la aguda y febril crisis entre lo antiguo y lo nuevo. El *Entierro*, la perfección y el ideal logrados. *Doña María de Aragón*, *San José* de Toledo, *El Escorial*, *Illescas*, son los peldaños de la escala triunfal por el nuevo camino realista, siempre impregnado del primitivo idealismo, con medida unas veces, otras con desequilibrio, con paz ó con desasosiego, razonable ó desaforado, sereno ó fúnebre, pero jamás vulgar ni insignificante, siempre lleno de vida, siempre dispuesto á intentar nuevas empresas coloristas; penetrando más cada día los secretos escondrijos del modelo y dominando más cada hora la técnica de su arte. La *Asunción*, de San Vicente, es el producto más escogido de la originaria exaltación del artista, exacerbada al final de su vida; el ensayo más perfecto de las obse-

siones de luz y de color que le acosaban; su última profesión de fe pictórica.

Alto y raro ejemplo este que el Greco nos ofrece contra la falsa idea usual del casticismo. Un extraño, un cretense, recriado en Italia, despertando, oreando, encauzando, fijando la eterna tradición de la pintura patria; abriendo el surco, para que en él siembre y recoja, el más grande, el más universal y humano, y por esto el más castizo de los pintores españoles; impregnando de *tristeza* á sus héroes en los mismos días en que Cervantes forjaba su eternamente castizo *Caballero de la Triste Figura.*







Imprenta Artística de José Blass y Cía.
Calle de San Mateo, núm. 1 - Madrid.